

## Ekonomía



Un operador de bolsa habla por teléfono durante la sesión del pasado miércoles en el mercado de Wall Street, después de conocer el hundimiento de las acciones de Credit Suisse. Foto: Efe

# La economía mundial vigila las últimas quiebras para evitar que se extiendan

Los expertos creen que la situación no es la misma que en 2008 y destacan las lecciones extraídas de aquella crisis

**Jorge Garma**  
NTM

**BILBAO** — La economía mundial, y en especial el sector financiero, viven con inquietud la cadena de noticias de la última semana. El hundimiento del banco estadounidense Silicon Valley Bank y el rescate, por 50.000 millones de euros, a Credit Suisse han hecho saltar las alarmas ante el temor de que pueda repetirse una crisis como la de 2008, que nació en el sistema bancario y se extendió a todos los escalones de la economía, con una especial afectación al empleo, la actividad empresarial y los servicios públicos. Pero la situación —al menos hasta ahora— no parece la misma. Hay razones para pensar que las consecuencias de ambos acontecimientos se van a circunscribir a ámbitos mucho más reducidos que entonces. No obstante, una de las palabras que más se están pronunciando estos días es “vigilancia”, lo que resume cual es

la actitud que están tomando todos los actores económicos. Y es que, en medio de una guerra como la de Ucrania y una inflación sin precedentes en las últimas décadas, una crisis financiera global podría devenir en un problema de magnitudes imprevisibles. “Ha reapare-

cido el espectro de 2008, pero no es la misma situación. El sistema financiero es mucho más seguro”, resume Massimo Cermelli, profesor en Deusto Business School.

**QUIEBRA DE SVB** La crisis arrancó la semana pasada en un banco de

tamaño mediano de California, el Silicon Valley Bank (SVB). Una entidad con apenas 40 años de vida y vinculada al sector de las tecnologías que había empezado a ver como, en un contexto de crisis de muchas de estas empresas y poca remuneración de los ahorros que

estas compañías mantenían en ese banco, se producía una retirada masiva de depósitos.

El anuncio de una ampliación de capital elevó el miedo entre sus clientes y, para colmo, la entidad vio como perdía casi 2.000 millones al vender los títulos de deuda

## Efectos no deseados de las subidas de tipos de interés

Las decisiones de la Fed y del BCE nacen para cortar el alza de la inflación, pero no están exentas de riesgos

**BILBAO** — Los analistas coinciden en que las subidas de los tipos de interés que han aplicado desde verano tanto la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) como el Banco Central Europeo tienen un propósito positivo —frenar la alta inflación—, pero

que, al mismo tiempo, están causando problemas a parte del sector financiero. Los grandes bancos no lo están sufriendo, como se ha comprobado en los resultados del año pasado, pero sí entidades de tamaño medio que, como el Silicon Valley Bank, aprovecharon el exceso de liquidez que se ha generado en los tres últimos años para comprar de forma masiva deuda pública. En su caso, los bonos del Tesoro a largo plazo, que se han encarecido con la subida de tipos. Esto provocó que los

inversores retirasen su dinero para satisfacer las necesidades de liquidez, algo que castigó al banco.

“Si algún banco europeo tiene concentrada una buena parte de su cartera de activos en bonos soberanos se enfrentaría a una situación problemática similar”, explica Mikel Casares, que, no obstante, ve “menos probable” que en la Eurozona se produzcan casos similares al existir un marco regulatorio más exigente tras la crisis anterior. Para Massimo Cermelli, la última subida del BCE, de

0,5%, es una decisión “coherente” con la política que había seguido hasta ahora. “Hacer lo contrario habría sido una señal de que deja de luchar contra la inflación, que sigue siendo el principal problema de la economía”, indica. A su juicio, en los próximos meses puede comenzar a activarse una mayor remuneración del ahorro, algo a lo que se habían resistido muchas entidades hasta ahora. Desde HelpMyCash recomiendan “diversificar” los ahorros entre varias entidades. — J. Garma

